



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10650

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 6 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMULO PEREZ LUBBE

12, CASTELLINI, 12

LO DE SANTA LUCÍA

No sabemos en qué sentido será fallado el pleito de los industriales de Santa Lucía, que de la noche á la mañana se han encontrado variada la tarifa porque tributan y aumentada la contribución; pero fállese como se falle, bien de acuerdo con lo legal ó bien en consonancia con la razón, esta estará siempre de parte de los recurrentes.

Cualquiera que sean los textos legales que se aduzcan para convencernos de que el panadero, el carnicero y demás industriales con tienda abierta en el barrio vecino deben tributar como los de la ciudad misma, no nos convencerán de semejante cosa; para ello sería preciso que se nos probara que las industrias de los barrios y la de la ciudad tienen el mismo grado de importancia.

Que no lo tienen salta á la vista. Entre la panadería lujosa de Cartagena y el puesto humilde del barrio vecino, hay tanta diferencia como entre el aristócrata y el obrero. Ni esa clase de establecimientos ni los demás pueden resistir la comparación.

Que el barrio está muy cercano á la población... Cierzo, ciertísimo; pero si la distancia debe medirse por el camino que es preciso recorrer para ir de un punto á otro, no es tan corta esa distancia que permita á los habitantes de la ciudad, hacer sus compras en el barrio. Si acaso serán los habitantes de este los que se surtirán de

la ciudad aprovechando la necesidad que tienen de venir á esta para otros asuntos.

Si el funcionario que ha aconsejado la unificación de tarifas se hubiese fijado un poco en estas cosas, habria comprendido que esa distancia tan corta que media entre Santa Lucía y Cartagena perjudica al barrio en mucho y no lo beneficia en nada; y apoyado en estas consideraciones tan dignas de tenerse en cuenta dejara las cosas como las hayo, que por algo es talan así.

Exigir que los industriales de la diputación de Santa Lucía paguen en la misma proporción que los de Cartagena será todo lo legal que se quiera; pero no es justo y mucho menos razonable. Es más, no es beneficioso para el Tesoro, porque obligarles á satisfacer cuotas más altas es condenarlos á cerrar las tiendas.

¿Qué va ganando con eso el Tesoro público?

TIJERETAZOS

Un descubrimiento prodigioso.

Lo ha hecho un médico francés que se llama Mr. Fleury y consiste (el descubrimiento) en convertir en mansa oveja al hombre más colérico.

El procedimiento que preconiza Mr. Fleury consiste en tomar bromuro á grandes dosis, trabajar como un gañán hasta caerse de cansado, comer vegetales, suprimir todo alimento excitante y no beber más que agua.

Con eso régimen, no ha encontrado Mr. Fleury nadie que se lo resistía. Los más coléricos se han convertido en pacientes y tolerantes.

Y si llegara el caso de que un paciente resistiera el tratamiento, siempre le quedará un recurso al inventor:

Pegarle un tiro.

«El Ejército Español» se burla de otro periódico que dió una noticia equivocada, obligándole á él á incurrir en error idéntico.

Y dice que cuando el periódico vertió la noticia debía estar en Babia.

¿Y dónde estaría «El Ejército» al recogerla?

Un doctor yankee ha encontrado el medio de telegrafiar tres mil palabras por minuto.

Yankee había de ser el inventor para que resultara fenomenal el invento.

¡Y en América! ¡En el país de las enormidades!

Ya vendrá el tío Paco á cumplir con su deber.

Otra vez Morgán:

El hombre se ha cansado de esperar, y ha recordado á sus compañeros de Cámara que hace tiempo presentó una moción sobre la cuestión de Cuba.

Por cierto que ha acordado la Cámara dar un plazo para que la estudien los que aun no la conocen.

Carpetazo se llama esa figura.

Pero no es el iracundo senador hombre que renuncie buenamente á sus propósitos y ya tenemos morganeo para rato, groserías inclusive.

Llama la atención de «El Tiempo», que en las provincias pacificadas de Cuba haya muchos más soldados que en las que arde la guerra.

Velay.

Esos son misterios que nadie entiende. Porque, después de todo, no se puede negar que no le queda hueso sano á la insurrección separatista.

LA CATÁSTROFE EN PARÍS

De nuestro colega «El Nacional», llegado esta mañana, tomamos lo siguiente respecto á la catástrofe ocurrida en París en el Bazar de la Caridad: Bazar de Caridad.—La concurrencia. Se inicia el incendio.

París 4 (8,55 n.)

París está consternado en estos momentos por una catástrofe horrorosa.

Se inauguraba hoy el Bazar de la Caridad que anualmente rinde á los pobres centenares de miles de francos, y que para esta temporada se había situado en la calle de Gonjon, en terrenos cedidos por madame Fleine, de la familia del célebre poeta alemán.

El decorado era el mismo que sirvió recientemente en la Exposición del teatro de la Música.

Presentaba el bazar un aspecto brillantísimo.

Habíase levantado, sobre un suelo de madera, todo el pabellón, de madera también, y adornado con tapices lindísimos.

Damas elegantes y caballeros muy distinguidos, todos los aristócratas y personas principales de París, asistían á la inauguración.

Cuando más numerosa era la concurrencia, hasta el punto de hallarse materialmente repleto el pabellón, se oyó la voz de ¡Fuego! ¡Fuego!

Siguió á esto un pánico horroroso, oyéronse gritos horribles y, mientras los tapices ardían, se aglomeró la gente hacia las puertas, con tal ímpetu, que se hundió el pavimento, imposibilitando ya la salida.—Delatte.

Causa del siniestro.—Veracidad del fuego.—Espectáculo terrible.

París 4 (9 n.)

El fuego lo ha ocasionado la explosión de una lámpara del cinematógrafo. Se apagó dicha lámpara, quiso encenderla de nuevo un empleado y entonces ocurrió la explosión.

Se incendiaron las paredes del pabellón y rápidamente se propagó el fuego al pavimento.

A muchas de las distinguidas drmas que vendían papeletas les prendió el incendio los vestidos

Es indescriptible el espectáculo espantoso del siniestro en aquel instante. Los gritos de las víctimas aterraron al vecindario de los alrededores.

De la cifra de víctimas dícese que hasta este momento se han contado 82 cadáveres, entre ellos el de la duquesa de Alencon, hermana de la emperatriz de Austria.—Delatte.

Traslación de cadáveres.—Cifra de víctimas.—Los boulevares.

París 4 (9 n.)

Al estallar el incendio había frente al bazar cerca de doscientos carruajes de lujo en espera de sus dueños.

Ignóranse los nombres de muchos de los muertos, porque han quedado carbonizados completamente; pero de seguro hay entre ellos personas de mucha notoriedad.

Las tropas conducen los cadáveres al

palacio de la Industria y á los patios de las casas vecinas.

El número de víctimas se hace ascender á 150 ó 200.

La emoción del público es inmensa. París entero acude al sitio de la catástrofe. Cuanto se diga del pánico de las gentes resultaría pálido. En los boulevares la agitación es extraordinaria.

Seguiré telegrafando las impresiones que recoja.

En los boulevares la muchedumbre se disputa los suplementos de los periódicos.—Delatte.

Restos humanos en la calle.—Los supervivientes.—Socorros á los heridos.

París 4 (9 45 n.)

Las autoridades, el prefecto y el Presidente de la República envían correos á cada momento.

La calle de Gonjon está llena de restos humanos sanguinolentos y achularrados.

Hay una brigada de Policía dedicada á recoger el dinero y las alhajas que se hallan entre los cadáveres.

Aquel sitio es un cuadro espantoso. Los supervivientes de la catástrofe hablan de ella enloquecidos por el miedo. El terror sobrecoge los ánimos.

Las monjas del Cosmos, edificio próximo al del incendio, han acudido á socorrer á los heridos.

Cincuenta de éstos han sido llevados á los hospitales, y más de ciento á sus domicilios.—DELATTE.

Los que vendían papeletas.—Trabajos de salvación.—Los distinguidos.

París 4 (10 n.)

Entre las damas á quienes hoy correspondía vender papeletas en el bazar se hallaban las duquesas de Alencon y Uzès, la esposa del general Fevrier, las condesas de Greffulhe y Nicolay, y las marquesas de Costa y Beau regard.

Los cocineros del hotel Calais, cuyos patios lindan con el solar en que estaba enclavado el bazar, salvaron á más de 150 personas abriéndoles paso.

El barón de Reille ha expuesto su vida muchas veces durante el incendio.—Delatte.

Muertos identificados.—Heridos.—Desaparecidos.

París 4 (10, 15 n.)

He aquí la primera lista que se ha

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 315

para oponerse con toda su violenta energía á los pensamientos del rey.

Poco tuvo que aguardar.

El ruido de pasos que se había oído en el extremo de la galería sintióse más inmediato, y en breve se abrió la puerta del fondo por la que se presentó un ugier.

—La señora marquesa de Villouraz pide permiso á VV. MM. para hacer la presentación.

—Que pason, contestó Carlos con benevolencia.

Las damas miraron con impaciencia hacia el término de la galería y los caballeros manifestaban ya cierta señal de disgusto, ya cierta señal de placer, según el aspecto de las personas reales.

La puerta se volvió á abrir.

La bella marquesa de Villouraz magníficamente ataviada, y precedida de nuestros cinco jóvenes aventureros, se presentó con el rostro lleno de alegría y satisfacción.

Las arrogantes figuras de los caballeros, tan varoniles, tan rigidamente modeladas como si fuesen cinco bustos salidos de los talleres de Benvenuto ó Cánova, atrajeron hacia sí la admiración de toda la corte.

Fuera ridícula ó merecida aquella presentación, siempre eran admirables las graves y tranquilas fiso-

se atrevía á decir, pero que todos adivinaban en la fisonomía del rey y en algunas palabras que se le escapaban.

Una máscara de tranquilidad ocultaba el veneno que corroía multitud de corazones.

De pronto sintióse el lejano ruido de muchos pasos.

Todos volvieron la cabeza con un movimiento rápido hacia el extremo de la galería. Se extendió un silencio súbito y significativo.

El duque de Medinaceli, hasta entonces algún tanto apartado de la camarilla que rodeaba á Carlos II, se fué aproximando á ella, y la duquesa de Terranova, con el rostro más afable que pudo adoptar, se colocó detrás de la reina. no sin hacer al duque una profunda y amistosa reverencia.

Doña Mariana de Austria veía correr el tiempo sin poder hablar con su hijo sobre el grave asunto que la habia conducido á aquel palacio; cada momento era un tesoro perdido, pues se temía, y con razón, que en aquella mañana se confiriese á Medinaceli el ministerio universal.

Viendo que la ocasión no era oportuna, se decidió á esperar que pasase la intempestiva presentación

CARLOS II EL HECHIZADO

314

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 311

—Siendo así, nada tenemos que saber. Al mismo tiempo que pasaba este rápido coloquio á espaldas de la reina, sucedía otro un poco más interesante en el grupo de los cortesanos que rodeaban á Doña Mariana de Austria.

—Dios os guarde, querido Condestable.

—El sea con vos, apreciable duquesa.

Y los dos se saludaron profundamente.

Esto sucedía poco después que la camarera mayor acababa de dar la noticia de la presentación.

—No he tenido el honor de saludaros antes... porque...

—Ni yo he gozado de la satisfacción de veros, hasta que...

Y sus voces se confundieron en una sonrisa que tenía más de violenta que de apacible.

—¿Os habrá agradado la nueva?

—¡Oh! mucho...

—Ya veis... ¡una presentación!

—Sí... sí...

—¿Donde cinco caballeros harán el papel de los héroes de Homero!

—¡Ah!

—Es cosa no muy vista hace mucho tiempo.

—Yo os confieso que la corte quedará pasmada.